

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Leandro Eryszewicz

IIGG-UBA/CONICET

leandroery@gmail.com

Eje 10: Ciudadanía. Democracia. Representación.

“Dos liderazgos de proximidad en La Plata y Tigre (2007-2011): entre el proyecto político provincial y la reclusión en lo local”¹

Resumen

El presente trabajo analiza las potencialidades y limitaciones que tiene el discurso político de los liderazgos locales en la configuración de un proyecto político de alcance provincial. Para ello se estudian las diferentes estrategias de comunicación política desplegadas en la gestión local y en las campañas electorales por parte de dos liderazgos específicos: Pablo Bruera en el municipio de La Plata y Sergio Massa en Tigre; ambos durante el período 2007-2011. Ambos presentan características comunes en cuanto a identificarse marginalmente con las tradiciones políticas, a interpelar a los ciudadanos en tanto “vecinos”, a establecer una relación de proximidad con los mismos y a gozar de elevados índices de popularidad local. Siendo exponentes de la denominada “localización” de la política, buscaron infructuosamente trascender el nivel local para construir un proyecto provincial. Así, indagando en sus diferentes apelaciones discursivas (a los principios que deberían regir la comunidad política, a temas concretos de la gestión local, al acompañamiento u oposición a las políticas nacionales y provinciales, al tipo de sujeto interpelado), nos preguntamos sobre los alcances, límites y dilemas a los que se ven expuestos los líderes locales para instituir estrategias e identificaciones políticas que, en pos de sus proyectos políticos personales, trasciendan el ámbito local.

¹ El presente ensayo forma parte de los primeros avances del proyecto doctoral “Formas de liderazgo político en el nivel local tras las transformaciones del vínculo representativo: líderes, partidos e identidades políticas en el Conurbano Bonaerense”, dirigido por Hugo Quiroga y co-dirigido por Isidoro Cheresky.

1) A modo de introducción: el discurso del líder local, entre la *localización de la política* y la interpenetración de los niveles de representación.

Al poner el foco del análisis de la representación política en el nivel local, pueden avizorarse dos tendencias que imprimen un sello distintivo en los distintos aspectos de la dinámica política local. Por un lado, las tendencias crecientes a la *nacionalización* y *provincialización* de la política local dan cuenta de una incidencia cada vez mayor de los líderes nacionales y provinciales en la configuración de las escenas políticas: especialmente en las competencias electorales es el acompañamiento o diferenciación respecto de los lineamientos nacionales (principalmente) o provinciales (secundariamente), lo que explica el modo en que se llevan a cabo la definición de la oferta política, el desarrollo de la campaña y las estrategias político-electorales de los intendentes, así como también el modo en que se actualizan los realineamientos e identificaciones ciudadanas. La Provincia de Buenos Aires sufre un proceso de “nacionalización”, es decir, un impacto decisivo de la política nacional en su territorio (Ollier, 2010: 15). Dado el superlativo peso político que tienen los gobernadores bonaerenses en la escena política nacional y en la vida interna de sus partidos, así como el preponderante peso electoral de la provincia (representa aproximadamente el 38% del padrón electoral), la imbricación entre los niveles de representación es particularmente significativa en este territorio.

Por otro lado, el peso de los liderazgos locales y la relevancia de la vida política y asociativa en el nivel local se han puesto de relieve producto de un proceso de *localización* de la política. Es decir que, si por un lado, el capital político de los intendentes depende cada vez más de la relación y el armado político específico que establezca con los niveles provincial y nacional, por el otro, tras la mentada “crisis” de la representación, lo local aparece como espacio privilegiado de (re)constitución y de (re)legitimación del vínculo representativo. El correlato de uno de los síntomas de aquel sentimiento de crisis, que en la Argentina tuvo su punto más dramático en diciembre de 2001 y que había consistido en la sensación y conjura ciudadanas de un distanciamiento de la “clase política”, fue el afianzamiento, en el nivel local (donde existe una mayor inmediatez y cercanía de los ciudadanos/vecinos con sus representantes y con la *res publica*), de discursos y estrategias de *proximidad* desarrollados por parte de una nueva generación de intendentes. Por otra

parte, en el contexto de atomización del tejido social y de una creciente individualización y personalización política, el lazo social tiende a “localizarse” y a construirse a través de relaciones de proximidad, en las cuales los intendentes son los interlocutores *directos*, por ser los más próximos, de las demandas de cada vecino (Lefebvre, 2005b: 104).² Por diversas causas³, como el pasaje de las *poblaciones* a las *situaciones* (Rosanvallon, 2007), sumado a la “crisis” de la confianza en la clase política, se da un debilitamiento del interés general, como aquel principio que guiaba y legitimaba las acciones de un Estado neutral, imparcial, árbitro de las relaciones sociales y por ende *a distancia* del cuerpo social. Como consecuencia, se revalorizan las virtudes de lo local como ámbito de escucha y de eficacia de las políticas de proximidad (Rangeon, 2005: 48).

En este marco, intentaremos un análisis comparado entre los liderazgos de Pablo Bruera y de Sergio Massa en los municipios de La Plata y Tigre, respectivamente. Ambos líderes presentan características comunes que dan cuenta del entrecruzamiento de lógicas que mencionamos al comienzo. En 2007, año en que acceden a la jefatura del poder local, derrotaron a liderazgos tradicionales de larga permanencia e identificación con su territorio (punto 2). Entre 2009 y comienzos de 2011 intentaron, infructuosamente, promover realineamientos partidarios y adhesiones extra partidarias, que les permitieran trascender el nivel local y comenzar a perfilar un destino personal de alcance provincial, convirtiéndose ambos en los intendentes más relevantes del peronismo no kirchnerista, presentándose a sí mismos en torno a un proyecto renovador que, *desde abajo*, podría llegar a disputar el poder provincial (punto 3). Finalmente exploraremos algunos aspectos del *liderazgo de proximidad* llevado a cabo, adjudicando al mismo tanto los motivos que dan cuenta de su supremacía local, presente en su elevada adhesión en la opinión pública, y de los límites que encuentra para generar adhesiones que trasciendan lo local (punto 4).

2) Nuevos liderazgos y nuevas experiencias políticas en La Plata y Tigre

² Cherny y Vommaro afirman que en los últimos años “el territorio aparece (...) como espacio de identificación, es decir de constitución y reconstitución de identidades políticas que, aunque más lábiles y evanescentes que en el pasado, forman núcleos de sentido con relativa independencia –en sus principios constituidos y en su despliegue- de la esfera nacional (2004: 147).

³ Entre las cuales se destacan: el proceso de *individualización y descolectivización* producto del debilitamiento del *Estado nacional-social* (Castel, 2008: 55) o *Estado providencia*, el cual, en los términos de Pierre Rosanvallon, “estaba bien organizado para tratar los problemas de poblaciones relativamente homogéneas, de grupos o clases, si se quiere. Ahora debe sobre todo encargarse de individuos que se encuentran en situaciones que les son particulares” (2007: 189).

En los distritos de La Plata y Tigre se observa que la popularidad de sus intendentes; su capacidad para articular diferentes redes de apoyo, y para producir en el electorado identificaciones políticas desligadas de la apelación a identidades partidarias tradicionales (radical, peronista); derivaron en su triunfo electoral en 2007, cuando lograron derrotar a los partidos y las estructuras de poder que habían gobernado sus distritos por varios períodos.

“La elección de un representante remite a una doble lógica de distinción e identificación (...). Se apoya en la idea de que es preciso ‘seleccionar a los mejores’ y el elector admite de esta manera que el elegido tiene capacidades que él mismo no posee. Pero simultáneamente se espera del representante que se mantenga cercano a sus electores, que conozca sus problemas y preocupaciones, que comparta sus inquietudes y aspiraciones. En este caso, la elección se refiere a un principio de proximidad, de identidad. El representante ideal es, desde esta perspectiva, el que piensa, habla, vive como sus mandantes” (Rosanvallon, 2009: 269). Estas palabras de Pierre Rosanvallon refieren a la tensión entre representación e identidad, la cual es estructurante de las democracias en que vivimos. Ahora bien, debido a los efectos de la “crisis” de representación, y producto de las características de la escala local, en las elecciones locales en Tigre y La Plata de 2007, la referencia a la *proximidad* ha sido el rasgo característico de las campañas de Sergio Massa y de Pablo Bruera. En efecto, ésta fue la estrategia escogida para desafiar el poder de los caudillos más arraigados, volviéndose asimismo “el telón de fondo que les permitió enmarcar sus propuestas dentro de un proceso de ‘renovación política’” (Gattoni y Rodríguez, 2009: 221)⁴. De este modo, en lugar de basar su campaña en las apelaciones a estructuras partidarias o identidades tradicionales, interpelaron a los ciudadanos como *vecinos* con los cuales, estando *cerca*, compartían un “vínculo de vecindad”: “la estrategia predominante de los nuevos liderazgos fue el contacto cara a cara con el vecino. La organización de caminatas por los barrios, caravanas, el ‘timbreo’ (...), las cartas que enviaban casa por casa” (Ibídem: 222). Así, si los liderazgos salientes buscaron apelar a la liturgia partidaria e incluso, en el caso de Alak en La Plata, *nacionalizar* la campaña, los nuevos liderazgos basaron su discurso renovador

⁴ Massa logró derrotar al partido vecinal Acción Comunal, que había gobernado Tigre durante 33 años. En el caso de Bruera, desde un armado político vecinalista, derrotó al aparato peronista comandado por Alak, el cual gobernaba La Plata desde 1991.

en solucionar los problemas concretos de los vecinos, inscribiéndola en torno a los *issues* concretos que afectan al municipio y planteándose, ellos mismos, sin intermediación del gobierno nacional y provincial, como aquellos que, en tanto *vecinos*, estaban preocupados por resolverlos y podían. En este marco, analizaremos el arribo de los intendentes a las jefaturas locales en las elecciones de 2007 y las características de su primer año de gestión.

2.1 El Frente Renovador Platense: ¿peronismo renovador o vecinalismo 'tout court'?

El concejal del Partido Renovador Platense (FRP), Pablo Bruera, se impuso en las elecciones de 2007 por sobre Julio Alak, quien durante 16 años había ostentado la intendencia del municipio. Este partido estaba compuesto por dirigentes de distintas extracciones partidarias y tradiciones políticas, y se inscribía como una experiencia *vecinalista* local y compitió acentuadamente en calidad de tal en las elecciones de 2003 y 2005, presentándose en ambos comicios desligado de candidaturas nacionales y haciendo del llamado al “corte de boleta” una estrategia de diferenciación local, en consonancia con el intento de *localizar* las campañas municipales. Si bien minoritario en relación con el Partido Justicialista gobernante, el FRP fue aumentando su caudal electoral elección tras elección, coincidente con un retroceso del justicialismo platense y un desprestigio creciente de la gestión de Alak (Rodríguez, 2006). Sin embargo, ello no debe opacar la particularidad del triunfo bruerista: mediante un sello vecinal que logró adherir a las candidaturas de Cristina Fernández de Kirchner y de Daniel Scioli, y el desarrollo de una campaña de *proximidad*, cuyos elementos principales fueron el “timbrazo” y la campaña “casa por casa”, Pablo Bruera terminó con el período de 16 años en el poder local de Julio Alak.

Pese a provenir del peronismo, Pablo Bruera lideraba un armado político vecinal, que interpelaba por igual a todos los platenses, sin importar su identificación o preferencia partidaria. De este modo, la gestión Bruera iba a estar marcada por la tensión entre tres elementos: el acompañamiento al gobierno nacional, la disputa por el liderazgo al interior del peronismo bonaerense y el logro de márgenes de autonomía política mediante la diferenciación local y el mantenimiento de una estrategia de proximidad y localización, que se había revelado exitosa en 2007. Respecto a esto, una concejala bruerista de La Plata, haciendo un balance de los cuatro años de gestión, nos decía lo siguiente:

Bruera, la gestión Bruera y nosotros hoy tenemos una característica: caminar todos los días y tocar el timbre en todas las casas de La Plata, y eso lo hace Bruera que lo sigue haciendo al día de hoy, después de cuatro años de gestión y gracias a eso sin aparatos políticos, sin recursos, sin dinero, logró cambiar un poder en la ciudad tan arraigado como fue el alakismo para La Plata de 16 años, sólo con las caminatas, tocar timbre, escuchar, lograr encontrar soluciones. (...) Como dice él, no le gustan los funcionarios de escritorio sino que estamos todos en la calle y hoy todos los días tocamos timbre. El hecho de ser escuchados era una de las cuestiones que ellos (los vecinos) más remarcaban. (...).

Es decir, una concepción que, rechazando la *distancia* implícita en la idea de representación, reivindica una política de la *presencia* y de la *proximidad*. Esta proximidad se basa en la existencia de un interés concreto, el interés local, ligado con las necesidades inmediatas de los vecinos y es distinto de la noción clásica, formal y abstracta del interés general. De esta manera, legitimidad de proximidad, promoción de un interés público local y renovación política, van de la mano y constituyen la interpelación principal del liderazgo de Pablo Bruera. Es interesante observar, en esta línea, el delineamiento de su gestión que el intendente hacía en su primer discurso de apertura de las sesiones del concejo deliberante platense, en el cual deja plasmados los principios que guiarían su mandato:

Entre tantos aprendizajes obtenidos de un largo fracaso, hoy somos conscientes de que la política local debe abocarse primero a la solución de lo local. Que no tiene objeto no poder arreglar las veredas por las diferencias que pudiéramos tener respecto al tenor de las relaciones con los Estados Unidos o con la Venezuela de Hugo Chávez. Me cuesta entender cómo, aquel que no es capaz de arreglar lo mínimo, puede creerse en capacidad de arreglar lo máximo (...) me estoy preguntando cuál es su grado de utilidad si las diferencias (...) obstaculizan la reparación más simple, si no permiten hacer posible lo más sencillo. (...). En función de esto, vamos a ir abandonando viejas prácticas personalistas y deificantes que, está demostrado, no contribuyeron a la constitución de una clase política valorada por la sociedad. (Impulsobaires, 03/04/2008).

Así, el planteo del Frente Renovador Platense y de su jefe político apunta al hecho de que la defensa de “lo local” y de la proximidad trasciende los clivajes partisanos (Lefebvre, 2005a:67). Sin embargo, como veremos luego, el intendente Bruera no hace sino un uso

polémico del término consenso, hecho que quedará plasmado en el contexto de los comicios legislativos de 2009.

2.2 Sergio Massa: el arribo de un líder de popularidad a la intendencia de Tigre

El capital político que ostentaba Sergio Massa, más allá de presidir el Frente Para la Victoria local, se basaba en una popularidad y conocimiento público no adjudicables directamente a su militancia política en el municipio. Massa presidía por entonces el Club Atlético Tigre y era el titular de un organismo nacional (la ANSES). Casi como ejemplo opuesto al de La Plata, en el caso de Tigre la renovación política significó la derrota del vecinalista Acción Comunal, que había gobernado el distrito durante 33 años. Al calor del proyecto transversal del kirchnerismo (la Concertación Plural) a nivel nacional y provincial, en Tigre Massa constituyó un frente que excedió los márgenes del peronismo: logró juntar, en torno al FPV, a sectores radicales, socialistas, peronistas tradicionales y kirchneristas y sectores independientes (Gattoni y Rodríguez, 2009: 212).

También a diferencia de La Plata, en Tigre la derrota de Acción Comunal no se debió tanto a un desgaste de la gestión y al contraste con el liderazgo de Sergio Massa, sino a la muerte, a mediados de noviembre de 2006, de su histórico líder y por entonces intendente, Ricardo Ubieto (Página/12, 17/11/2006). Su reemplazante, Hiram Gualdoni, no gozaba del carisma ni del acogimiento en la opinión pública local de aquél. En este sentido, el liderazgo massista apuntó, tanto en la campaña como en la gestión, a combinar aires de renovación política con elementos de continuidad. Y, principalmente, a recomponer el lazo representativo y el tejido social tigrense dañado tras la pérdida del líder. Así, la campaña de Massa se basó en slógans como “Tigre vive” (Ibídem: 223). Por otra parte, destacábamos en el caso de Pablo Bruera el desarrollo de una política de proximidad y, más específicamente, de lo que Pierre Rosanvallon (2009) denomina *política de la presencia*. En el caso de Massa vemos también el desarrollo de políticas y discursos de proximidad que confluyen en hacer de Tigre un “distrito modelo” cuya experiencia de gobierno, de participación vecinal en la toma de decisiones y de políticas específicas (sobre todo, en torno a la inseguridad) debería replicarse en otros municipios. Pero principalmente se destacan, en el discurso massista y en sus apariciones públicas, dos características.

En primer lugar, producto de un conocimiento público que excede los límites del nivel local y de su intención, desde un comienzo, de trascender el mismo, Massa aparece reiteradamente en los medios de comunicación, tanto en entrevistas en medios gráficos como televisivos, sin importar la temáticas de las mismas, yendo desde la discusión política, la participación como *experto* respecto de la implementación en su distrito de alguna política pública exitosa (notoriamente con la instalación de cámaras de seguridad para prevenir delitos), el fútbol o incluso el espectáculo y la farándula. Forja así desde el inicio un estilo de comunicación política directa con el electorado local y con la opinión pública nacional, el cual se basa en su carisma y rasgos *personales* antes que en sus apelaciones a la identidad peronista o al acompañamiento del gobierno nacional.

En segundo lugar, respecto de su *liderazgo de proximidad*, Massa desarrolló un rasgo específico de la *política de la presencia*. Se trata del establecimiento de una *representación-empatía*, según los términos utilizados por Pierre Rosanvallon (2009: pp. 269-277). En efecto, una manera de dotar de sentido y de sustancia a la representación política (pues ya no va de suyo, por varias de las razones analizadas en la parte 1, que el método procedimental de elegir gobernantes consagre la voluntad general, y aún menos que el consentimiento de las urnas permanezca durante todo el mandato del gobernante). Según este autor, “lo social” no alude en esta época a identidades que compartan su pertenencia a ciertas categorías (por ejemplo, socioeconómicas), sino que “está cada vez más compuesto por comunidades que compartieron experiencias especiales, situaciones emparentadas, paralelismos entre historias” (Ibídem: 272). De ahí la centralidad que tiene, para la legitimidad de un gobernante, el reconocimiento de esas historias, el hacerse presente junto a los excluidos y las víctimas de determinados sucesos, el escuchar *en vivo* y *en directo* los relatos. Así, “representar es estar presente junto a quienes viven esas situaciones, darle existencia sociales a las historias a las que estos individuos dan testimonio: es una *representación-empatía* (...). Ya no es la cualidad de semejanza sino la sinceridad de la compasión, la expresión de la proximidad, las que definen la ‘buena representación’ (Ibídem:273). Efectivamente, es destacable en el período massista las apariciones públicas, escenificadas mediáticamente, de Sergio Massa junto a víctimas de la inseguridad (el tema con mayor impacto en la opinión pública de casi todos distritos del Conurbano Bonaerense). Así, el discurso que Massa construyó en torno a la inseguridad, basado en sus

apariciones junto a víctimas, los reclamos públicos por justicia, las críticas al gobierno provincial (a la justicia y a la policía bonaerense) y la confección de políticas públicas de avanzada (la instalación de cámaras de seguridad en casi todo el municipio), se constituyó con el tiempo en el principal capital político de Massa y en el eje de diferenciación más importante respecto del gobierno provincial de Daniel Scioli. De este modo, el liderazgo de Massa se caracteriza, además, por el desarrollo de una *representación-narración*: representar es en este caso “constituir públicamente un problema a partir de un ejemplo, contar experiencias de vida en las que muchos se puedan reconocer” (Ibídem: 275).

3) La hora de los intendentes y la diferenciación política local: Bruera y Massa al frente de una alternativa peronista “desde abajo”

Las elecciones legislativas de 2009, tanto a nivel nacional como provincial, mostraron la cristalización de un ánimo colectivo adverso al gobierno nacional. El divorcio entre la gran parte de la opinión y el gobierno, tal como reflejaron los resultados electorales, era el producto de una tendencia que se extendía desde comienzos y mediados del año anterior, en ocasión de las protestas, marchas y *piquetes* en rechazo a la “resolución 125” de aplicación de retenciones móviles al sector agrario.

Dado un escenario de alta competitividad e incertidumbre, se dio en estos comicios una exacerbación de la lógica de la popularidad y la personalización de la política. Para la disputa electoral del 28 de junio de 2009 en el oficialismo nacional y, específicamente el ex presidente y jefe partidario del PJ Néstor Kirchner, implementaron una estrategia de “candidaturas testimoniales”, por la cual se debían postular a la cabeza de las listas legislativas los principales referentes del oficialismo, sin miramientos al cargo que en ese momento ocuparan (y a los términos de la caducidad de los mismos) ni tampoco a si asumirían la banca en caso de triunfar en las elecciones. Esta estrategia fue particularmente significativa en la Provincia de Buenos Aires, donde se postularon a la cabeza de la lista del FpV para diputados nacionales Kirchner en primer lugar, el gobernador provincial Scioli en segundo lugar, la actriz “Nacha” Guevara en el tercero y Massa en el cuarto lugar.

Los resultados de dichas elecciones marcaron la impensada derrota, por un leve margen, de la lista del FpV a manos de una alianza entre el peronismo disidente (liderado por el

empresario Francisco De Narváez) y el PRO. Ahora bien, otra de las particularidades de esta elección fueron los resultados en el nivel local. Si, por un lado, el oficialismo nacional y provincial resultó muy debilitado producto de estos resultados, por el otro, los intendentes sortearon con mayor facilidad este escenario adverso. En efecto, en varios municipios se dieron resultados llamativos en cuanto a los niveles de votación, registrándose amplias diferencias entre los votos a la fórmula de diputados nacionales Kirchner-Scioli y las listas para diputados provinciales y concejales locales. Nos interesa remarcar este fenómeno porque fue especialmente relevante en dos distritos: La Plata y Tigre.

3.1 La diferenciación política local en La Plata

En La Plata tanto los resultados de la lista de diputados provinciales (encabezada por Gabriel Bruera, hermano del intendente), como la lista de concejales, obtuvieron alrededor del 34 por ciento de los votos, 13 puntos porcentuales por encima de la lista que llevaba a Kirchner, Scioli, Guevara y Massa (fueron votados por el 21 por ciento de los platenses). Es decir que hubo un elevado corte de boleta que perjudicó al oficialismo nacional y aseguró la preeminencia de los candidatos locales y distritales, los cuales lograron derrotar a la fórmula local de Unión-PRO por un 7 por ciento de los votos (Agencia Nova, 29/06/2009).

Según testimonios de los actores políticos platenses y de las crónicas periodísticas, el bruerismo repartió, casa por casa, boletas con “listas espejo”, es decir, listas que llevaban sólo candidatos locales o provinciales, pero no candidatos a diputados nacionales (Página/12, 01/07/2009). De este modo, el intendente y su armado político buscaban inmunizarse frente al rechazo ciudadano a la figura de Néstor Kirchner, que por ese entonces ostentaba elevados niveles de imagen negativa. No sólo los analistas o los opositores remarcaron esta estrategia, sino incluso el propio oficialismo local: como en el testimonio antes citado, el bruerismo se considera una fuerza peronista pero *vecinal*, que por ende aglutina diferentes expresiones políticas. Un ejemplo de ello fue la elección de 2007, donde en el distrito obtuvo el primer lugar Elisa Carrió (Coalición Cívica), desplazando a la presidenta Cristina Fernández.

El tono de la campaña, las consignas que aparecían en medios gráficos y audiovisuales, los afiches en las calles platenses, daban cuenta de una *localización* de la misma, la cual se

centró más en los intereses concretos y cotidianos de los vecinos platenses antes que en los temas que, en un tono más confrontativo, eran instalados por el discurso público del ex presidente Kirchner. En efecto, el principal *slogan* del frente liderado por Bruera fue “decile sí a La Plata”, esbozado en spots y afiches directamente por el intendente. La idea del mismo era abandonar el “no” del 2007 (donde se apuntó a un voto-rechazo a la gestión Alak) y plantear una campaña “positiva”, claramente diferenciada de la campaña del FpV nacional. Claro está que tales gestos no iban a pasar desapercibidos por el kirchnerismo. Bruera, al igual que Massa, será calificado de “desleal” e incluso, “traidor”, por parte del sector que parte de la prensa, luego de la derrota electoral, comenzó a denominar “ultrakirchnerismo”. Inmediatamente después de las elecciones, el intendente de José C. Paz, Mario Ishii, encabezó una cruzada simbólica destinada a “cazar traidores”, en clara referencia a los intentos exitosos de diferenciación local llevadas a cabo por intendentes otrora alineados al gobierno nacional.

En este marco, se profundizó el alejamiento de Bruera respecto de la presidenta de la Nación y del líder partidario, Néstor Kirchner. Como muestra de esto comenzó a establecer reuniones, en 2009 y 2010, con otros intendentes “díscolos” del Conurbano y del interior y con algunos gobernadores, agrupándose en un espacio de dirigentes jóvenes “sub 45”⁵, que plasmaron un discurso de renovación del peronismo, a la vez que se planteaba como más dialoguista y concertador que el gobierno nacional. En segundo lugar, comenzó a generar un espacio político propio de alcance provincial: el Frente Renovador Peronista, destinado a liderar una línea interna del peronismo bonaerense que disputara las candidaturas provinciales en 2011. Sin embargo, el acto de lanzamiento del mismo resultó opacado producto de hechos de violencia política tanto en los momentos previos en La Plata como tras su realización en el Luna Park (La Nación, 25/10/2010).

De este modo, el intendente Bruera, al cual habíamos calificado como *líder de proximidad* local, aparecía intentando liderar una renovación dirigencial y programática al interior del PJ. Bruera es además, un enunciador público de los valores de la proximidad y de “lo local”, como elementos de una nueva forma de hacer política que no se limita a la estreches

⁵ Entre las figuras más relevantes que participaban de estas reuniones se encontraban, además de Massa y Bruera, Urtubey (gobernador de Salta), Santilli (funcionario del PRO en la Ciudad de Buenos Aires), el diputado Emilio Monzó). Este grupo tenía asimismo un contacto fluido con el ex jefe de gabinete Alberto Fernández.

del territorio local: “He señalado en reiteradas oportunidades que, gracias a un inocultable proceso de maduración y aprendizaje colectivo, nuestro país comienza a reconocer el valor estratégico de la gestión municipal para reparar sus demandas cotidianas. Es un proceso cultural formidable. La sociedad va dejando atrás la idea de “un salvador” para mutar hacia la idea de incorporar al talento y lucidez de presidentes y gobernadores, la capacidad de gestión de los intendentes y concejales abocados tenaz y eficientemente a resolver lo que se denomina “la cotidianeidad”. No nos habíamos puesto a pensar que la Argentina tiene más de 2500 municipios y que en un 80% de ellos viven menos de 10 mil personas. Eran tiempos en los que el segmento de la boleta electoral correspondiente a intendentes y concejales era un relleno poco importante de la oferta política de mayor magnitud de cada agrupación. (...) La democracia estabilizada y estable comienza a consagrar una especie de “carrera política” que se inicia en los concejos deliberantes, prosigue en las intendencias y, desde allí, proyecta hacia cargos de mayor relevancia. Ahora, claro está, *que la sociedad contemporánea elija a los intendentes y concejales “de otra manera”, asignándoles especial valor y atención, lo que se verifica en los cortes de boletas que experimenta toda la Argentina, nos ubica a nosotros, a ustedes y a mí, en otro lugar*” (Discurso de apertura de las sesiones del Concejo Deliberante, Agencia Plus Información, 05/04/2009). Entonces, en el periodo que se abría tras el 28 de junio de 2009, quedaba clara la naturaleza del desafío que se le presentaba a Bruera: cómo plasmar, a nivel provincial (cómo conseguir aliados políticos, cómo suscitar identificaciones y adhesiones ciudadanas, cómo insertar su mensaje en los medios de comunicación), el discurso y la idiosincrasia de la *proximidad*. Es decir, cómo lograr que los valores de la proximidad se conviertan en una base de una legitimidad social y política que sustente la “carrera” que lleva a un intendente poder trascender los límites de lo local y devenir un líder provincial.

3.2 Sergio Massa: experiencia testimonial y vuelta al municipio

Como mencionamos, Sergio Massa fue candidato a diputado nacional por Provincia de Buenos Aires. El intendente de Tigre, en ese momento jefe de gabinete de ministros nacional, fue un candidato “testimonial”. Es decir, sea cual fuere el resultado, no asumiría la banca obtenida, sino que seguiría, en principio, en su función de ministro. Massa, en

efecto, tenía una popularidad nacional, una buena relación con la prensa y un nivel de conocimiento que lo volvían atractivo para formar parte de la fórmula del FpV.

Los resultados en Tigre y la campaña desarrollada por los candidatos del massismo redundaron en el mismo fenómeno que mencionamos para el caso de La Plata. La candidata a primera concejala del distrito, Malena Galmarini de Massa (esposa del intendente) obtuvo un 53 por ciento de los votos. En cambio, la fórmula Kirchner-Scioli registró 14 puntos porcentuales menos (39 por ciento), es decir, una diferencia casi idéntica a la ocurrida en La Plata entre las listas locales y nacionales. Asimismo, la campaña estuvo signada por la ausencia de las imágenes del ex presidente, de la presidenta y del gobernador. Las suspicacias respecto a un posible llamado explícito del intendente al corte de boleta hicieron que Massa fuera incluido en la lista de los “desleales” al kirchnerismo.

Massa comenzó entonces a ensayar una clara diferenciación política respecto del gobierno nacional. En primer lugar, transcurrido un mes de las elecciones, abandonó su cargo de jefe de gabinete y retomó las riendas de la intendencia. El regreso al territorio fue puesto en escena no como producto de una derrota, sino como una verdadera, multitudinaria y emotiva “fiesta” en las calles tigreñas. Allí Massa volvía a “su casa” estar en *contacto* con los vecinos. En sus propias palabras: “hoy confirmamos nuestro trabajo en conjunto con toda la comunidad, con orden y progreso, sin excluidos ni marginados, para que podamos estar mejor y con más seguridad. Asumiendo el compromiso de la salud, del agua, del las cloacas, para que nos sintamos parte de un lugar único en el mundo, que soñamos que puede ser cada vez mejor. Estoy con la misma pasión de siempre, a disposición de Tigre, porque lo siento en mis venas y en mi corazón. Esta es nuestra casa y la vamos a hacer grande entre todos. Estoy muy feliz, tengo claro donde están mi corazón, mi alma y mi cuerpo: al lado de ustedes, en cada rincón de Tigre (...)” (Zona Norte Diario, 26/07/2009).

Pese a esa vuelta a lo local, Massa intentó seguir posicionándose como alternativa política del peronismo bonaerense, ayudado, a diferencia de Bruera, por su elevado nivel de conocimiento público, lo cual permitía que sus reposicionamientos y declaraciones públicas obtuvieran mayor repercusión. Por ejemplo, rechazó públicamente el decreto presidencial que echaba de su cargo al director del Banco Central, Martín Redrado (enero de 2010) y cuestionó en reiteradas ocasiones al accionar policial y judicial de las autoridades

provinciales ante hechos de inseguridad. Su apoyo y popularidad locales podían descontarse en el caso de Massa. Su desafío era, entonces, ya no “desde arriba”, sino mediante la difusión de los avances su gestión comunal, volver a instalarse como un líder relevante del peronismo bonaerense. La difusión del “modelo Tigre” en los medios masivos de comunicación, sobre todo en lo referido a los avances en materia de inseguridad (y también de la figura del intendente junto a las víctimas y exigiendo justicia, es decir, *dramatizando* públicamente ese lazo de proximidad), las actividades culturales y la promoción del turismo, constituirían la base de la construcción de un liderazgo cuyo crédito en la opinión trascenderían ampliamente los elevados índices de consenso local.

3.3 La disputa por el liderazgo disidente en el peronismo local: el “Grupo de los 8”.

Como efecto de los resultados electorales de 2009 cuatro cuestiones aparecían con claridad a los ojos de varios intendentes de distritos importantes de la Provincia. En primer lugar, el oficialismo estaba en caída libre en cuanto a su desafección respecto a una opinión pública instalada definitivamente en lo que Pierre Rosanvallon (2007b) denominó la “desconfianza” (una actitud de sospecha permanente frente a las acciones de los políticos, que implica que su legitimidad se pone en juego en cada decisión de gobierno, y no exclusivamente en el momento electoral). En segundo lugar, el peronismo provincial era un frente con varios contendientes en disputa, ninguno de los cuales tenía supremacía sobre el resto (el kirchnerismo, el sindicalismo moyanista y el peronismo disidente de De Narváez). En tercer lugar, producto de las cuestiones anteriores, los intendentes podrían ser víctimas de un impacto *nacionalizador* y *provincializador* (Ollier, 2010) en sus municipios, es decir, pese a las posibilidades de diferenciación local mediante el llamado al corte de boleta, podrían perder sus intendencias si permanecían alineados a liderazgos con bajos índices de aprobación ciudadana. En cuarto lugar, a su vez, el debilitamiento del oficialismo nacional y del provincial y la falta de un actor hegemónico, junto con la disputa al interior del peronismo, abrían una ventana de oportunidad para dirigentes que intentaran insertarse en el debate por la conducción del peronismo de la Provincia.

En efecto, leyendo estos cuatro aspectos, se constituyó hacia fines de 2009 y comienzos de 2010, el “grupo de los 8” (o G8) intendentes díscolos. Lo conformaron los jefes comunales de Hurlingham, Malvinas Argentinas, San Miguel, General Villegas, Escobar, Olavarría,

Tigre y La Plata. Se trataba de un grupo de intendentes jóvenes, disconformes con la conducción del peronismo provincial y que coincidían en un discurso centrado en la promoción de un “interés general local” y de los valores de la proximidad (la escucha, la presencia, la gestión eficiente de lo cotidiano). A nivel general, ninguno renegaba explícitamente del liderazgo presidencial de Cristina Fernández, aunque no eran entusiastas promotores de su candidatura. En cambio, sí rechazaban a Moyano, en especial tras la asunción de éste de la jefatura del Partido Justicialista provincial (tras el accidente cerebro vascular sufrido por el vicegobernador Balestrini). Este grupo se planteaba la posibilidad de participar en las internas del PJ bonaerense, promoviendo un precandidato a la gobernación provincial del sector. Dado el peso específico de ambos, surgieron como liderazgos “naturales” del G8 Pablo Bruera y Sergio Massa, los cuales empezaron a disputarse la jefatura del Grupo. Bruera, representar al G8 en las elecciones de 2011 significaba el comienzo de un proyecto superador de su inserción meramente local, mientras que para Massa era la vuelta al plano nacional, pero no ya impulsado “desde arriba”, como mediante su candidatura testimonial, sino con un consenso y una red de apoyos “desde abajo”.

4) Todo vuelve a sus inicios: recomposición de la popularidad presidencial y fin del sueño provincial para los *líderes de proximidad* locales.

Tras el fallecimiento del ex presidente y líder del Partido Justicialista, Néstor Kirchner, la popularidad en la opinión pública de la Presidenta creció abruptamente (aunque la misma estaba en un leve ascenso hacía varios meses). Producto de ello, el escenario abierto tras el 27 de octubre de 2010, daba cuenta no sólo el oficialismo nacional ya no contaba con los elevados índices de rechazo popular de meses atrás, sino que emergía la figura de Cristina Fernández como líder indiscutida del peronismo. Incluso, por primera vez, la Presidenta tenía mayores índices de popularidad que el gobernador Scioli, quien de todos modos también afianzaba su liderazgo como presidente del Partido Justicialista Nacional. La popularidad de Scioli y de la Presidenta, y el estilo dialoguista y consensualista del primero, claramente distinto al estilo de conducción de Moyano, iniciaron un verdaderamente súbito realineamiento del peronismo bonaerense. Los intendentes, tanto los “cristinistas” como los más ortodoxos (ex-duhaldistas) e, incluso, varios miembros del G8 afirmaron su acompañamiento a las candidaturas de Cristina Fernández y Daniel Scioli.

Ahora bien, ¿qué sucedió con aquellos que tenían ambiciones y proyectos de construcción de una alternativa que, surgida desde lo local, disputara espacios de poder en el ámbito provincial? En el caso de Bruera, éste leyó rápidamente la nueva situación. Ya hacia comienzos de 2011, en la apertura de sesiones del Concejo Deliberante, Bruera, por primera vez en cuatro años, agradecía públicamente y de cara al resto de las fuerzas políticas locales, la ayuda y el acompañamiento que tuvieron hacia su gestión el gobierno de la Provincia y el gobierno nacional. Desde ese entonces, Bruera había declinado sus intenciones de presentarse como precandidato a gobernador. Además en el proceso de definición de la oferta política para las primarias del 14 agosto, disputaría exitosamente poder presentarse a su reelección como intendente con el sello del Frente Para la Victoria⁶. Massa, en cambio, persistió en sus ambiciones para disputar la candidatura a gobernador del FpV. Sobre todo, apoyándose no tanto en un armado político-territorial, que apenas se limita a su influencia en los distritos aledaños de la primera sección electoral, sino sobre todo a su elevada popularidad en la opinión pública. Según encuestas de mayo de 2011, Massa aparecía segundo o tercero en intención de voto, sólo superado por Scioli y, en algunos escenarios, por De Narváez. Además de esto, en las semanas previas a la definición de las candidaturas, Massa recibió el apoyo público del sector del peronismo bonaerense más enfrentado al gobernador: el sindicalismo. Por otro lado, también se le abrió la oportunidad de presentar su precandidatura a gobernador, primero con una lista de adhesión que acompañara por fuera del FpV la candidatura de Cristina Fernández, y luego, la posibilidad de participar en la interna del peronismo (La Nación, 16/04/2011). Sin embargo, dada la importante distancia que lo separaba del gobernador Scioli y la el arribo de negociaciones que le permitieron designar candidatos de su confianza en las listas de la primera sección electoral, Massa desistió de su proyecto provincial.

El tipo de campaña para las elecciones primarias fue, de todos modos, similar a la de 2009. Tanto Bruera como Massa tuvieron que competir, en la interna del FpV para el cargo de intendente, con líneas internas del partido que postulaban a actores políticos de mayor identificación y alineamiento con la Casa Rosada (como militantes de las agrupaciones La Cámpera o Kolina, por ejemplo) y que se identificaban directamente con la simbología

⁶ Pese a que el kirchnerismo local, que presentó cuatro precandidatos a intendente en la interna del FpV local, intentó que Bruera no pudiera presentarse con dicho sello, con el argumento de que él ya los había traicionado en 2009.

peronista y la imagen de Cristina Fernández⁷. En el caso de Massa, de todos modos, la campaña fue casi inexistente dada la supremacía que su figura tenía en el municipio y la virtual ausencia de opciones opositoras competitivas, tanto dentro como fuera de su partido.

Los resultados de las primarias 2011 dan cuenta, entonces, de la preminencia de Bruera y Massa en sus municipios, ostentando este último un porcentaje de votos superior al que obtuvo allí la Presidenta (65,27 por ciento de los tigrenses votaron a Massa, mientras que el 57,59 por ciento lo hizo por Cristina Fernández). Massa, en efecto, es de los pocos intendentes de la Provincia de Buenos Aires que superaron al gobernador y la Presidenta en su distrito. Ahora bien, ¿puede esta supremacía local convertirse en un armado político provincial? ¿Bastan para ello la elevada popularidad de Massa y el estilo de gestión desarrollado? En cuanto a Bruera, en cambio, registró un porcentaje de votos inferior al de Scioli y Cristina Fernández, pero de todos modos, también ganó holgadamente la interna del FpV y obtuvo un porcentaje de votos muy superior al de su inmediato competidor (tuvo un 35,45 por ciento contra el 8,42 por ciento del candidato del Frente Amplio Progresista).⁸

Consideraciones finales

A lo largo de estas páginas hemos intentado dar cuenta del derrotero político de los liderazgos de Pablo Bruera, en La Plata, y de Sergio Massa, en Tigre. A éstos los definimos como *líderes de proximidad locales* pues los mismos, en el marco de una “crisis” de los fundamentos del interés general republicano y abstracto y de debilitamiento del Estado-Nación como espacio de pertenencia colectiva, han basado su discurso y estilo de gestión en la promoción de un “interés local” y de la proximidad, haciendo ver como positivos (como lugar de la presencia, del contacto, de la escucha) los valores negativos que tradicionalmente se han señalado sobre ese nivel (la estrechez, la particularidad, lo arcaico). Así, ambos líderes locales, explícitamente (Bruera) o más solapadamente (Massa) han entendido que el dicho interés local puede “generalizarse” hacia ámbitos mayores, y por

⁷ Respecto del Bruera, un concejal opositor a su gestión nos decía que, luego de la reelección de Mauricio Macri como jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Bruera comenzó a llamarse “Pablo” y a poner “globos de colores” en las calles (en analogía a las estrategias de campaña macristas). Como pudimos constatar, la campaña del intendente platense estuvo basada en promover las virtudes de su gestión y en el bajo tono de la polémica con otros sectores, los cuales sí apuntaron a que el electorado peronista rechace a Bruera por haber sido “desleal” en 2009.

⁸ Datos suministrados por la Junta Electoral de la Provincia de Buenos Aires.

ende, la visibilidad pública de un discurso que diera cuenta del mismo podría sustentar el ascenso de un líder al ámbito provincial. Ahora bien, pese a que la proximidad puede ser escenificada y promovida por los medios de comunicación, mencionamos que son las prácticas de la presencia física, el cara a cara, el contacto, la escucha, las que fueron exitosamente implementadas por los liderazgos locales. Si la legitimidad de los intendentes, en cuanto a satisfacer un interés general “local”, está condicionado por esa proximidad con los vecinos. Entonces, la promoción de dicho interés local, su *generalización* hacia el ámbito provincial (y, desde ya, nacional) encuentra su límite en la *proximidad* entre el líder y el votante (Rangeon, 2005). Como afirma Lefebvre (2005:104), ni los medios ni el gobierno pueden proveer a los ciudadanos la sensación de ser escuchados y tenidos en cuenta. Esa es la primera razón, que podemos denominar *estructural*, que da cuenta de los límites de los liderazgos de proximidad y por la cual se explica la reclusión en lo local de Bruera y Massa ha sido el punto de partida y la meta de llegada.

La segunda razón se deriva de la anterior. En tanto el vínculo *directo* de proximidad creado con los vecinos les permite importantes márgenes de autonomía respecto de los aparatos, redes y partidos políticos; por otro lado, dependen de que ese vínculo con la opinión pública local se mantenga en el tiempo, no sólo con vistas a sus ambiciones provinciales, sino, sobre todo, a su posibilidad de seguir ostentando el título de líderes locales. Ese vínculo, como sabemos, nunca está asegurado dado que nos encontramos en un proceso de marcada fluctuación y volatilidad de las preferencias ciudadanas. Los resultados de las primarias 2011 han virtualmente plebiscitado las gestiones de los líderes en cuestión, pero nada indica que en escenarios posteriores pueda revertirse el veredicto de la opinión.

Por último, retomando un aspecto mencionado al comienzo, pese a que la *localización* de la política es una realidad palpable en los municipios y, como vimos, sobre todo en las gestiones, discursos y campañas de los intendentes, la dinámica política en estos distritos ha estado influida sustancialmente por el *impacto nacionalizador y provincializador* (Ollier, 2010) que tienen la política nacional y provincial en el nivel local. La imbrincación de los niveles se ha visto particularmente en cómo la fluctuación de la popularidad presidencial, es decir, en los *liderazgos de popularidad* (Cheresky, 2008) de Cristina Fernández (y, secundariamente, de Daniel Scioli) ha incidido en las opciones de diferenciación política

local, construcción de un proyecto *personal* y de reclusión en lo local, que han marcado el recorrido de Pablo Bruera y Sergio Massa entre 2007 y 2011.

Bibliografía

Annunziata, R. (2009). De tijeras y espejos. Política de la proximidad y elecciones 2007 en el Municipio de Morón, en I. Cheresky (Comp.), Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina (pp. 235-265). Rosario: Homo Sapiens.

Cheresky, I (2008): Poder presidencial, opinión pública y exclusión social. Buenos Aires: Manantial/CLACSO.

Cherny, N. y Vommaro, G. (2004). Territorios, liderazgos, partidos: la política argentina a nivel subnacional". En I. Cheresky y J-M. Blanquer (Comps.): ¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada. Rosario: Homo Sapiens.

Fabbrini, S. (2009). El ascenso del Príncipe democrático: quién gobierna y cómo se gobiernan las democracias, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Lefebvre, R. (2005a). Le fétichisme de la proximité. Un basculement des hierarchies symboliques en politique. En A. Bourdin, A. Germain y M-P. Lefeuvre, (Dirs.), La proximité: construction politique et expérience sociale (pp. 51-68). Paris: L'Harmattan.

Lefebvre, R. (2005b). La proximité à distance. En C. Le Bart y R. Lefebvre (Dirs.), La proximité en politique: usages, rhétoriques, pratiques (pp.103-127). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.-

Leroux, P. (2005). Réenchanter les campagnes. En C. Le Bart y R. Lefebvre (Dirs.), La proximité en politique: usages, rhétoriques, pratiques (pp.91-102). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

Manin, B. (1998). Los principios del gobierno representativo. Madrid: Alianza.

Ollier, M. M. (2010). Atrapada si salida: Buenos Aires en la política nacional (1916-2007). San Martín: Universidad Nacional de Gral. San Martín.

Pousadela, I. (2004). Los partidos políticos han muerto: ¡larga vida a los partidos! En I. Cheresky y J-M. Blanquer (Comps.) ¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada. Rosario: Homo Sapiens.

Rangeon, F. (2005). Peut-on parler d'un intérêt general local? En C. Le Bart y R. Lefebvre (Dir.), La proximité en politique: usages, rhétoriques, pratiques (pp.45-65). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

Rodríguez, D. (2006). Nacionalización y localización: las elecciones 2005 en La Plata y la fragmentación del espacio político municipal. En I. Cheresky (Comp.), La política después de los partidos. Buenos Aires: Prometeo.

Rodríguez, D. (2009). Un nuevo capítulo de la crisis de los partidos bonaerenses: acción del liderazgo presidencial y fragmentación política en el proceso electoral 2007. En I. Cheresky (Comp.), Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina (pp. 165-200). Rosario: Homo Sapiens.

Rodríguez, D., Gattoni, M. S. (2009). Créase o no: alternancia política y desagregación de los poderes locales en el conurbano bonaerense (2005-2007). En I. Cheresky (Comp.), Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina (pp.201-234). Rosario: Homo Sapiens.

Rosanvallon, P. (2007a). La nueva cuestión social: repensar el Estado providencia. Buenos Aires: Manantial.

Rosanvallon, P. (2007b). La Contrademocracia : la política en la era de la desconfianza. Buenos Aires : Manantial.

Rosanvallon, P. (2009). La legitimidad democrática : imparcialidad, reflexividad, proximidad. Buenos Aires : Manantial.

Medios periodísticos consultados

Diario La Nación

Diario Página/12

Diario El Día

Zona Norte Diario Online (www.zonanortediario.com.ar)

Agencia Nova (www.agencianova.com)

Agencia Impulso Baires (www.impulsobaires.com.ar)

Agencia Plus Información (www.plusinformacion.com.ar)